



Busto de Rafael Landívar, esculpido por Rodolfo Galeotti Torres. Monumento a Rafael Landívar, La Antigua Guatemala, Dirección General de Extensión Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Biografía de Rafael Landívar

Recibido: 01/04/2024

Aceptado: 30/04/2024

Publicado: 05/07/2024

Félix de Sebastián SJ

Resumen

La Universidad de San Carlos de Guatemala promovió la localización, identificación y repatriación de los restos de Rafael Landívar (1731-1793). En 1950, al anunciar el retorno de los despojos del poeta a Guatemala solicitaron al historiador jesuita Manuel Ignacio Pérez Alonso (1917-2007) la publicación de la biografía escrita por el sacerdote Félix de Sebastián, compañero de destierro del autor de la *Rusticatio Mexicana*. Esta biografía no fue publicada. El historiador jesuita conservó la ortografía del original, aunque no la división en párrafos, que no existen en el original. El director del Ipnusac extrajo del sumario los subtítulos para facilitar su lectura.

Palabras clave

Compañía de Jesús, Santiago de los Caballeros de Guatemala, antijesuitismo, humanismo grecolatino.

Abstract

The University of San Carlos of Guatemala promoted the location, identification and repatriation of the remains of Rafael Landívar (1731-1793). In 1950, upon announcing the return of the poet's remains to Guatemala, they requested the Jesuit historian Manuel Ignacio Pérez Alonso (1917-2007) to publish the biography written by the priest Félix de Sebastián, companion in exile of the author of *Rusticatio Mexicana*. This biography was never published. The Jesuit historian preserved the spelling of the original, although not the division into paragraphs, which do not exist in the original. The director of Ipnusac extracted the subtitles from the summary to facilitate its reading.

Keywords

Society of Jesus, Santiago de los Caballeros de Guatemala, anti-Jesuits, Greco-Latin humanism.

Patria y niñez

Goathemala Ciudad Capital de la Provincia de Honduras¹ fue patria del Padre Rafael Landívar, que nació el día 27 de octubre de 1731. Dexóse ver en la infancia con todas las señales que dan indicios del que ha nacido para ser hombre grande, y honra de su patria. Una ilibada inocencia, con gran vivacidad de ingenio, un apego singular a todo lo nuevo, un deseo de informarse, y saberlo todo, y un genio toda dulzura, fueron los albores, con que se presentó al mundo. Sus nobles, ricos, y piadosos padres cultivaban esta tierna planta con los mayores esmeros, regándola de continuo con el rocío de la devoción, y de la hombría de bien; y se arraygó tanto en esto, que jamás faltó un punto en lo restante de su vida.

Sus estudios hasta terminar la Teología

Fue puesto de colegial en el Seminario de San Borja de su misma patria, y aquí al punto se dejó reconocer su bondad,

y su capacidad, saliendo muy aprovechado en la latinidad, retórica, y poesía. Siguió después a estudiar la filosofía, y obtuvo en ella los primeros honores, recibiendo en aquella Universidad la laurea de Maestro. Pasó después al estudio de la sagrada teología que finalizó a los 17 años de su edad, con la aclamación de joben instruydo, y de docto estudiante. En todo el tiempo de estos sus estudios se le observó una bondad, una apacibilidad, y una caridad con todos sus concursantes, que lo hizo fuera universalmente venerado, y amado de todos; pues que juntaban a estas sus bellas qualidades la de ser irreprehensible en todas sus acciones, pues siempre lo acompañó el santo temor de Dios, con una tan delicada conciencia, y con un horror a toda cosa, que tubiera visos de culpa, que solo el pensar, que podía ser ofendido el Señor, lo retrahía aun de las más honestas diversiones.

Vocación e ingreso en la Compañía de Jesús

Lleno de aplausos, abundante de bienes de fortuna, criado con la mayor delicadeza, amor; y cuydado, y gozando de

quantos favores particulares puede desear un Mancebo en su Patria,³ lo despreció todo, de nada hizo caso, y no teniendo su pensamiento sino en los bienes celestiales, y eternos, abandonó todo; despreció el mundo, y a toda vanidad, e instantemente rogó el que le concedieran el asylo en la Compañía de Ihs., obgeto de sus deseos, y única mira de todas las esperanzas de su vida. Fueron oydos sus ruegos, y obteniendo el ser admitido se puso al punto en camino para el remoto Noviciado de Tepotzatlán, donde llegado vistió todo lleno de admirable consolación la Sotana de San Ignacio el día 17 de Febrero de 1750. Siendo en lo porvenir Professo de 4 votos.

Novicio en Tepotzotlán

En el Noviciado, que era el almáximo de las virtudes, y el vergel, y jardín de la perfección, y santidad, se halló como en un Parayso terreno, donde dado todo a las más austeras prácticas de piedad, y devoción, vivía con la feliz dulzura de un alma toda llena de gozo. Aquí la oración, la lección espiritual, y todas quantas distribuciones

santas, que encadenadamente seguían unas a otras, eran para él tantas delicias, procurando en todo, y por todo ascender, y subir a la perfección, y a hacerse un digno jesuita, y Ministro de la Mayor gloria de Dios.

Sufre una enfermedad, hace los Votos de la Compañía y prosigue sus estudios humanísticos

Mas a poco tiempo de su emprendida vida religiosa se vio reducido a la cama con un mal, que se juzgaba calentura continua, y se temía degenerasse en una éthica; siguió así por varios meses, con diversos pareceres de Médicos, que ya decían era un mal, ya lo juzgaban otro, y ninguno lo conocía, ni lo curó; pero finalmente quiso Dios, que sanasse del todo, y que con sumo placer de su espíritu hiciera los Votos Religiosos; pasando luego al estudio de la humanidad, en que hizo los progressos, que después le hicieron tanto honor; siendo un eloquente Rhetórico, y un mui lucido Poeta.

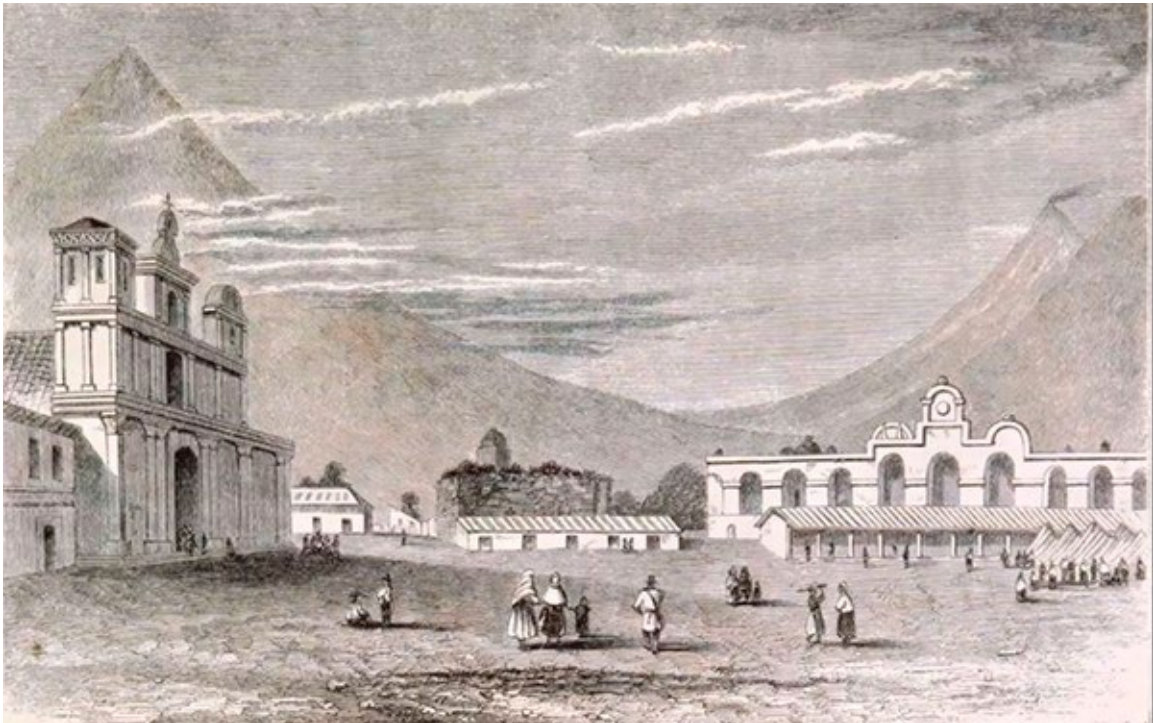
En el Colegio de San Pedro y San Pablo. Profesor en el Colegio del Espíritu Santo de Puebla y en el de San Pedro y San Pablo de México donde es ordenado Sacerdote.

De aquí pasó al Colegio Máximo de México⁴ a examinarse de Filosofía, y Theologia, en que fué universalmente alabado de los Maestros. Luego fue señalado para Maestro de Syntaxis al Colegio del Espíritu Santo de la Puebla, de donde volvió al Colegio Máximo a enseñar la Rhetórica, en cuyo tiempo habiendo cumplido la edad necesaria recibió los Sagrados Ordenes.

Vuelta a la Patria y ministerios que desempeña.

De aquí fué mandado para Maestro al Colegio de su Patria, donde regenteó las Cathedras de Rhétórica, y Filosofía, la que finalizada fué Prefecto de la Congregación

de la Anunciada, y por algún tiempo por falta del Superior fué Vice Rector, entrando después a ser Maestro de Theología, y Superior del Colegio Seminario de Sn. Borja, cuyo empleo ocupaba con grande honor, quando fué arrestado, y desterrado. Este fué el estado, y acciones en que ocupó su vida en la América el Pe. Rafaél Landívar. Vida que considerada en el estado seglar, o en el estado reglar, fué un conjunto, que no sólo la adornó, sino que fué de mucho honor a su Patria, y a su Religión. Ya queda dicho lo que fué siendo seglar, que en pocas palabras se explica de nuevo diciendo que fué un Mancebo edificativo, que cumpliendo con todas las obligaciones de Christiano fervoroso, y siendo mui obediente a sus Padres, y Maestros executó, y puso por obra con exacta obediencia, quanto estos le mandaron. Mas en las de Religioso, donde son mayores las obligaciones, mayores los cuidados, y mucho más difícil la ejecución en los preceptos, y observaciones menudas de las Reglas, diré con alguna mayor amplificación lo que fué este observante Jesuita.



La Antigua Guatemala. Obra de Frederick Caterwood.

Su vida como Religioso

Vivió todos los días de su vida con un continuo temor de Dios, deseos de servirlo, y horror al ofenderlo; de donde se originó aquella su tímida conciencia, que siempre temerosa de ofender al sumo Bien, estaba en una continua vigilancia de no faltar en nada, que pudiera ser de su desagrado. Pero este su temor, y tenor de vida, que era necesario lo acompañasse, no ocasionó

en él ninguna exterioridad, pues siempre se mostraba alegre, y placentero con todos, siendo mui meloso en sus palabras, mui apacible en su trato, y mui divertido en su conversación. Las distribuciones propias de Religioso, oración, lección, exámenes, y todas quantas observancias, aun las más menudas ordenan las reglas, eran para él como otros tantos preceptos sin faltar jamás a nada. Passó muchos años en el penoso trabajo de enseñar, ya

grammática, ya Rhetórica, ya Filosofía, ya Theología, y se vió en él un jesuita, que dado todo al estudio, y al cuydado de su fatigoso ministerio no sólo no faltaba en nada al cumplimiento de su obligación, sino que procuraba esmerarse, en hacerlo con la mayor perfección posible, tomando cada cosa tan por sí, como si no hubiera otra cosa que hacer. De ahí provenía aquel su continuado estudio, aquella seria meditación, para no proponer, ni enseñar, sino aquello, que más conveniente juzgaba para el aprovechamiento de sus Discípulos; y de aquí aquella su amabilidad en el enseñar, que sé cutibaba, no sólo la admiración de sus clientes, sino también la más tierna veneración.

Padece una grave afección mental de la que es curado por intercesión de San Ignacio.

Probólo el Señor en el tiempo de su estada en Goathemala con un mal, que se tiene por incurable, y de que se veen pocos, que del semejante ayan sanado, y él se vió libre por intercessión, y dígoles con más propiedad, con un milagro de Nro. Pe. Sn.

Ignacio, de quien era hijo devotissimo. En una inundación que se padeció allí causada de las aguas que arroja un vecino volcán, se hallaba él en una hacienda de su casa⁵ con una Señora hermana suya⁶ en tiempo de vacaciones, poco más de una legua distante de la Ciudad, quando de repente oyéndose un gran ruydo rebentó aquel gran cerro, y arrojando un mar de agua inundó todos los campos, sumergió un Pueblo allí vecino sin quedar en él piedra sobre piedra, se llevó un arrabal de la Ciudad, causando otras muchas desgracias. Venía él para la Ciudad, y el agua le entraba dentro del coche, de modo que cogió un caballo, y medio a nado, y saltos, pudo llegar a su Colegio. Siendo de una fantasía mui viva, y de tenáz retentiva, se le fixó tanto en ella la dicha inundación, que no avía hora del día, ni de la noche, que no la tubiera presente, y que juzgase, que ya lo arrebatában las aguas. Procuraba con conocimiento reflexo, deshacer aquella imaginación, mas no podía, ni todas sus reflexiones eran bastantes para sosegar su alborotada fantasía. Conocía que era un ramo de demencia, y que esta con el tiempo le llegaría a quitar del todo el juicio.

Estando en el retiro de su aposento; de repente volviendo en sí se hallaba ya

puesto sobre una silla, ya sobre la mesa, huyendo de la inundación, que temía su descompuesta imaginación. No, le era más favorable el tiempo del reposo, y sueño, pues entonces se soñaba con las aguas que lo inundaban, y arrebatában, y comenzaba a mover brazos, y pies, en actitud de quien nada. Volvía en sí, conocía su mal, no hallaba para él remedio en lo humano, se constribaba de ver, que siguiendo esto se hacía un hombre inútil a la Religión, y a la sociedad humana. Por tanto clamaba sin cesar a la gran protección de su Pe. Sn. Ignacio; seguía de este modo, veía que su mal no tenía remedio, y profundisándose en la humildad, atribuía a sus muchas culpas, el que el Santo no lo oyera; y así se valió del socorro de una Religiosa de conocida virtud, y devotísima de Nro. Pe. Sn. Ignacio, suplicándole interpusiera sus ruegos con el Santo para verse libre de aquel gran mal, y de las angustias, y congojas, que le causaba. Hízolo la buena Religiosa, y a pocos días le mandó a decir estas palabras: Nro. Pe. Sn. Ignacio le ha concedido la gracia. ¡Caso raro! en aquel punto se le desvaneció aquella aprehensión, que tanto lo molestaba, quedó del todo sosegado, y jamás volvió a ser agraviado del tal temor,

aun aviendo passado muchos mares y ríos, viviendo todo lo restante de su vida en perpetuo sosiego.

Lo dicho hasta aquí, de esta instantánea sanidad recibida milagrosamente por la intercessión de mi Sto. Pe., Ignacio, la contaba el mismo Pe. Landívar, y me la aconfirman los verídicos sugetos, que aún viven, y estaban con el dicho Padre en el mismo Colegio, los quales vieron todo, y temieron perder el sugeto, por tantas prendas amable, porque ya se acercaba a perfecta, y total demencia, y locura. Y yo lo he referido para gloria del Santo en el tiempo, en que tantos libertinos hacen irrisión, y niegan los milagros. Vuelvo pues a mi interrumpida narración.⁷

Prefecto de la Congregación de Nuestra Señora y Vice-Rector del Colegio.

Fué prefecto de la Congregación, y aquí se vió en él, y en su continuado trabajo de Pulpito, y Confessómario, que era un hombre docto, y un jesuita para todo. Aviendo por este tiempo cumplido

su triennio de gobierno el Rector actual del Colegio, y sido mandado de Rector a otra parte; partió éste, y dexó señalado por Vice Rector, entretanto que llegaba el señalado, que estaba mui lexano, a Nro. Pe. Landívar; y esta fué una prueba mui grande de las prendas de que estaba adornado, pues siendo uno de los más jóbenes, fue señalado, y aceptado con universal aplauso de toda aquella Religiosa Comunidad. Su proceder en este tiempo, fué el de un hombre todo cuydado, todo amabilidad, y del todo entregado al bien de los suyos. Era el primero en todas las distribuciones religiosas, y el primero en el trabajo. Cuidaba de la observancia Religiosa, mas con tal prudencia, y con tal modo, que ésta florecía, y todos estaban gustosos. Siendo pues Vice Rector, sucedió un caso, que lo llenó todo de horror, y pesar, como también a todos los sugetos, y a toda aquella gran Ciudad, el qual por ser singular en la historia, quiero aquí referir:

Asesinato del P. Cristóbal de Villafañe.

Hallábanse condenados a muerte tres negros bozales por ayer bárbaramente dando muerte al Mayordomo de la Hacienda de donde eran Esclavos. Fueron traydos a las Cárceles de Coathemala, y allí sentenciados por la Real Audiencia a ser ahorcados. Según costumbre, fueron llamados a asistirlos los Padres jesuitas: fueron estos, y conducidos a la Capilla los estaban moviendo a contrición de sus culpas, e instruyéndolos, pues apenas sabían lo necesario para salvarse, en los puntos de la Fe; y alentándolos, a que confiaran en la Misericordia divina, perseverando allí continuamente día, y noche. Estos al parecer, quanto se dexaba reconocer en su rusticidad, estaban contritos, y seguían remudándose de quando en quando los Sacerdotes, quedando siempre alguno para consuelo de los reos: más el día segundo, que era el 28 de Agosto de 1766, vino a remudar al mediodía, a un Pe. Maestro, que estaba

entónces, el Pe. Christoval Villafañe Mexicano,⁸ fuesse el otro, y quedó él; al punto que lo vieron allí aquellos tres bárbaros se le arrojaron encima con un cuchillo en la mano, parece se defendía el Padre, con el sombrero, pues que se halló todo acuchillado, más finalmente le dieron una herida en la garganta, que lo degolló cortándole el garguero; al golpe que dió, y ruydo, que hicieron, entraron dos presos animosos, a uno de los quales hirieron los negros, lo cogieron en brazos, y lo sacaron de allí ya espirante; corrió la voz fuera, y el mismo Padre, que avía ido a comer fué el que se halló mas pronto; entró en la cárcel, y pudo darle el Santo Olio al moribundo, que a pocos instantes espiró en sus manos: vinieron soldados contra los bárbaros, mas éstos se encerraron en la sacristía de la Capilla atrancando la puerta con bancos,

que allí avía. Llegada la tropa comienza, a decirles, que abran; ellos no quieren hacerlo; les preguntan ¿por qué han dado muerte al Padre?, y responden, porque nosotros no hemos matado sino a uno, y nos ahorcan siendo tres, y así queríamos matar a dos Padres, para ayer hecho tres muertes, y por a este, ya guardábamos al otro. Viendo que no se daban abrieron un boquerón en la pared, y por él los negros les tiraban piedras a los de afuera, entonces los soldados hicieron fuego por aquella claraboya, mataron a uno, pasaron a otro de un balazo, y se dió el tercero. Sacados de allí, al uno que estaba moribundo lo procuraron auxiliar, y a poco tiempo murió. Al punto, aunque era día de fiesta los arrastraron a la horca, ahorcaron al que vivió, colgando de ella los otros dos cadáveres.



Rafael Landívar, óleo sobre lienzo por Alfredo Gálvez Suárez (1931). Museo de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Su actuación.

Este horrible atentado, que llenó de horror a todos, le traspasó el corazón al Vice Rector, que vió morir por una bárbara alevosidad, a un súbdito suyo, que amaba de corazón, y que tenía todas las prendas

para ser amado. Mas lleno de dolor, fué a asistir a la mayor necesidad, que, era la de procurar la salvación de aquellos bárbaros, que morían, después de ayer cometido una tan inaudita maldad.⁹

Su dedicación a la formación de la juventud.

Esta su caridad, y amor al bien espiritual de las almas, que fué en él como su carácter distintivo, la estaba mostrando últimamente en el gobierno de su Colegio Seminario, donde era Superior de una numerosa Comunidad de jóvenes seglares, en quienes ponía todas las esperanzas la Patria: aquí era sumo su cuidado en la enseñanza de aquella Juventud, procurando con el inspirarles las máximas de la más pura doctrina, hacerlos unos ejemplares cristianos, y útiles Ciudadanos; y con el continuado estudio de las Ciencias hombres doctos, e instruydós. Todo ocupado en esto se hallaba, quando le sobrevino el inopinado golpe del arresto, y destierro.

Arresto, destierro y primeros años en Bolonia.

Quál fue su horror, y cuál su pesar a tan terrible anuncio; se dexa considerar; mas puesto todo en manos de la Divina Providencia, dexó Colegio, Patria, Parientes,

y quanto más amable tenía en la vida; y se puso en el desastroso camino para llegar al Fuerte de Sn. Felipe en la mal sana Costa del Golfo de Honduras, donde llegado fué embarcado para la Havana,¹⁰ de ésta a Cádiz, de aquí a Cartagena de Levante, y luego a Córcega, donde fué arrojado en el Puerto de Ayacio.¹¹ Aquí estuvo por seis meses, y arrojado de nuevo por los Franceses conquistadores de aquella Isla, pasó al Continente de la Italia, donde vino de habitación a una casa extramuros de la Ciudad de Bolonia, donde pasado algún tiempo fué señalado por Superior de una Casa dentro de la Ciudad, en la que gobernó una Comunidad de hombres grandes en letras, y virtudes, y que al mismo tiempo eran Maestros de varias Ciencias, donde concurrían muchos de Nros. Jóvenes, a ser enseñados, y por esto le llamaban a la dicha Casa, la Sapiencia. Tanto en la Casa extramuros, como en esta se dió a conocer por lo que era, un jesuita todo amabilidad, y todo caridad. Promovía las ciencias, y evitaba con esto la ociosidad; cuidaba el bienestar de sus súbditos, y de la observancia religiosa, y se veía aquella su casa ser un teatro de santidad, virtud, y ciencias.



En el mausoleo de Rafael Landívar se encuentran dos vitrales, realizados por el artista guatemalteco Julio Urruela Vásquez (1910-1990). En la parte superior el escudo de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Abajo los versos del poeta que Ignacio Loureda tradujo en 1924: «Siempre será esto para mí pábulo del amor patrio y alivio en la pobreza». Fotografía de Makali Bruton (2016).

Supresión de la Compañía.

Con tan santas ocupaciones se veía
algún tanto aliviado en él, y en los suyos, el
pesar del destierro; mas finalmente se acabó
el tal qual alivio, sobreviviéndole a él, y a
todos el mayor pesar, y el colmo del dolor,
con el Breve de Supresión de su amada

Madre la Comp^a de l^{hs}.¹² Este agudo dolor,
que jamás se apartó de su tierno corazón
en quantos años sobrevivió, se le aumentó
con ver la necessaria dispersión de todos
los suyos, que por orden Superior se vieron
precisados a vivir desunidos. Se vistió de
Clérigo seglar mui honesto, y fué a vivir
en compañía de otro sugeto,¹³ el qual

áviéndose ausentado de Bolonia, e ydo a vivir a Fano, se quedó solo, y assí perseveró hasta el fin.

Vida de retiro y estudio.

La vida, que entabló en su austero retiro está dicha en dos palabras: Orar, y Estudiar. Celebraba con gran devoción todos los días el Santo Sacrificio de la Missa;¹⁴ después oya otras, y volvía a su casa a su que hacer ordinario de estar con Dios, y con los libros. Salía por la tarde un breve rato a visitar el Sacramento a alguna Iglesia, y luego a ver a alguno de sus condesterrados compañeros, volviendo a su retiro, y a su devoción. Por divertir algún tanto el ánimo, escribió en verso Latino, en que tenía mucha facilidad, una Obra, que dio a la Imprenta con el título de: Rusticatio Mexicana, seu rariora quaedam, ex agris Mexicanas decerpta. Obra que ha sido mui apreciada de los Eruditos de Italia, cuyos Analistas le an dado las alabanzas, de que es merecedor el dicho trabajo único en su línea. Este estudio le ocupaba poco tiempo, pues lo tomaba para evagar el ánimo, llevándole siempre su atención, y su cuydado, el de la

Sagrada Escripura, Theología, y Ascética.

Pureza de vida y virtudes de Landívar.

Fué siempre, como dixe al principio, de una conciencia mui delicada, y escrupulosa, mas de gran docilidad; el Juycio divino y la Predestinación, fueron asuntos para él que lo tubieron siempre lleno de pabor, y espanto, empleando de continuo su vida en santas obras, y en todas ellas siempre temeroso, de si hacía quanto podía. Su devoción fué igual a su santa vida. El Sagrado Corazón de Jesús, y los Dolores de la Virgen María, eran el antydoto a todas cuytas, el remedio a todos sus males, su refugio, su consolación, su amor, y veneración. Protectores suyos de su mayor cariño, y cordial devoción fueron el Sr. Sn. Joseph, Nro. Pe. Sn. Ignacio, y el Arcángel Sn. Rafael, cuyo nombre tenía. En todas las demás virtudes fué siempre tan exacto, que aviendo desde el principio puesto la basa de su perfección en la profunda humildad, y conocimiento proprio, subió de continuo por todas las demás hasta la cima, y cumbre, que es el amor de Dios, en donde fixaba el

centro de sus deseos, de sus votos, y de su afecto. Assí vivió este docto, e inocente jesuita, que pasando su vida entre temores, y afanes, estudios, cuydados, y exemplar religiosidad, no tubo más mira, que la de ser fiel a Dios, y jesuita apto a todos los Ministerios de su Mayor gloria.

Última enfermedad.

Fué siempre de débil complexión, aunque no enfermizo. Sin novedad ninguna siguió hasta que por el Estío del presente año (1793), a quantos veáles hablaba de su próxima muerte; decía esto mui formal; mas los que le oyanle preguntaban, ¿qué es lo que tiene? o ¿que mal se siente? A esto sonriéndose respondía, morir, y presto.¹⁵ Quando a los principios de Septiembre cáe enfermo de un mal, que decían era escorbuto, y luego no vimos señales algunas, que lo indicassen: ocurrieron los médicos, y al punto dixerón, que era mal mui serio, y peligroso, mas no supieron decir, qué mal era. Sentía un calor interior, que redundando en la cutis de todo el cuerpo le

causaba un continuo prurito, y una comezón tal, que se despedazaba rascándose, sin prorrumpir fuera en algún salpullido, o cosa semejante. Esto le duró hasta el día antes de su fallecimiento. Recibió con gran devoción todos los Santos Sacramentos; suspiraba por el cielo, y se le auyentaron del todo los temores, que lo avían congojado toda la vida, quedando en una perfecta paz, sin horror alguno a la muerte, y tratando de ella, como de un pasage feliz. La Misericordia de Dios, y la esperanza en su divina bondad eran el asunto de sus palabras, y de su gran consolación.

Muerte.

Aviendo con tiempo dispuesto de todas las cosillas, que tenía, en tantas obras de caridad, ya no pensaba sino en Dios, y en este tan soberano pensamiento rindió su alma a su Criador, apaciblemente, sin congoja alguna, digno fruto de su santa vida, muriendo con la muerte de los justos en Bolonia la mañana del día 27 de Septiembre.¹⁶

Sepelio y elogio final.

Su Cadáver fué sepultado en la Iglesia Parroquial de Sta. María de la Muratelle de cuyos Parroquianos era actualmente Rector; y su memoria quedó mui impressa en quantos lo conocieron, pues lo amaron por su bondad, lo veneraron por su santidad, y lo estimaron por su amabilidad, prendas todas, que lo dieron siempre a conocer, por un digno jesuita.

Pérez Alonso, M. I. (1978). El Padre Rafael Landívar, S. J. Estudios De Historia Novohispana, 6 (006). <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.1978.006.3261>

Notas de Manuel I. Pérez Alonso

- 1 El P. Sebastián confunde casi siempre, al hablar de los jesuitas centroamericanos, a Guatemala, Comayagua y Honduras.
- 2 Su cuñado D. Joaquín de Lacunza enumera con detalle estos cuidados: desde niño le puso su padre dos maestros en casa bien remunerados y alimentados de su misma mesa, lo proveyó de los libros necesarios y llegada la edad lo puso en el Colegio Seminario de S. Borja. Citado por Villacorta. (Estudios BioBibliográficos, p. 11 y 38).
- 3 Ésta es la fecha exacta y no el 7 de febrero como por equivocación pone Beristáin (Biblioteca Hispano–Americana Septentrional, Amecameca, 1883, II,129) y Sommervogel que da una u otra fecha (Bibliothèque de la Compagnie de Jésus. IV, 1457).
- 4 El Colegio de San Pedro y San Pablo donde se tenían los estudios mayores de Filosofía y Teología, y que por tenerlos ya hechos Landívar, sólo estuvo para prepararse y presentar los exámenes de reconocimiento que la Compañía

siempre exige en casos símiles.

5 Llamada “El Portal”.

6 Doña Rita Josefa viuda ya de don Joaquín de Lacunza.

7 La devoción del P. Landívar a S. Ignacio fue filial y constante hasta la muerte. Años más tarde ya extinguida la Compañía y retirado en la casa de la familia Pini frente al Collegio diSpagna en Bolonia tiene a su servicio un pobre matrimonio: Lorenzo Tassoni y María Bonnini. Ésta y su hermana Gertrudis estaban ya al servicio de Landívar e Iturriaga en el Palacio Albergati, por lo menos desde 1785. Al marchar Iturriaga para Fano, Landívar queda solo y al reducir su habitación en casa Pini queda sólo María Bonnini a quien ha tenido él la delicadeza de dar la bendición nupcial al casarse con Lorenzo Tassoni. Nace el primer niño y Landívar es padrino haciendo que el niño se llame en el bautismo Ignacio. Ignacito murió de pocos meses. Nace luego una niña y luego otro niño. Es el año 1792, uno antes de la muerte de Landívar, y este niño vuelve a llamarse Ignacio. Es de notar que en Bolonia no era nombre común. En los libros de la Parroquia de S. María delle Muratelle sólo encontramos otro Ignacio. (Datos tomados de los “Status Animarum” y del libro de Matrimonios de la Parroquia de Santa María delle Muratelle de diversos años.)

8 Había nacido en México el 25 de julio de 1731 e ingresado a la Compañía en Tepotzotlán el 13 de noviembre de 1749 siendo connovicio del P. Landívar.

9 Se equivocan Sommervogel (Bibl. de la Compañía de Jesús, IV, 1354) y Dávila y Arrillaga (Continuación de la Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España; I, 174) al señalar el año 1763 como el de la muerte del P. Villafañe. Los documentos de la Compañía dan la razón a Sebastián. Con este motivo se publicaron en Guatemala “Lágrimas de Aganipe vertidas por la pluma de D. Manuel Taracena, Abogado de la Audiencia de Guatemala, en la muy Sensible Muerte del Padre Christóbal de Villafañe, de la Compañía de Jesús. En Guatemala, por Arévalo. 1776, 4to. Hervás en su Biblioteca todavía inédita (I, 186) atribuye al célebre Jesuita chileno P. Manuel Lacunza una Vida del P. Villafañe.

10 En la fragata “Thetis”.

11 El mexicano P. López de Priego al llegar a Ajaccio donde encontró a una parte de los jesuitas mexicanos, entre ellos Landívar, que le habían precedido, dice: “De los nuestros que llegaron antes, estaban allí viviendo unos debajo de la escalera, otros en la cocina, y otros en un establo” (Diario). (Archivo de la Prov. de México).

12 El 16 de agosto de 1773.

13 El angelopolitano P. Manuel Mariano de Iturriaga que fue nombrado por Pío VI teólogo consultor de su sobrino el Obispo de Fano en donde murió el 31 de agosto de 1819.

14 En la Parroquia de Santa María delle Muratelle, en Calle Saragozza a cuatro minutos de donde vivía. Aún se conservan sus firmas en los libros de Misas “Raphael Landívar celebr(avi)”. Cuando vivió fuera de Porta Saragozza celebraba en la entonces Parroquia de S. José atendida por los Padres Servitas. También se conservan, aunque en el Archivio Archivescovile (pues S. José no es más Parroquia), las libretas de Misas firmadas por Landívar.

15 Ya en marzo comenzó a estar enfermo como consta por las Actas de la “Compagnia del SS. Sacramento” de la que era rector aquel año. En la reunión del 13 de marzo de 1793 se lee “Dopo di avere il Sigr. Priore (el P. Luis Santoyo su compañero de Guatemala) esposto che il Sgr. Rettore non può venire per trovarsi indisposto di salute...” f.43 (Archivo de la Parroquia de Santa Maria delle Muratelle). El 25 de marzo, la Anunciación, fiesta titular de la Parroquia tampoco puede asistir. En mayo (el 16) sigue enfermo. El 16 de junio asiste ya a la junta extraordinaria con motivo de la muerte del Párroco Don Marzzocchi.

16 El acta de defunción precisa todavía más: “die 27 sept.h(or)a 13 ... ” (Liber Defuncto-rum ab anno 1744 ad annum 1806, p. 347 – Archivo de la Parroquia de Santa María delle Muratelle).

Bolonia, 23 de marzo de 1950.